



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XII Núm. 35	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	JUNIO 1923
--------------------	--	---------------

La Revista MONTE-TORO se adhiere, con entusiasmo, a cuantas funciones se organicen en favor de la Buena Prensa y excita a sus numerosos lectores y suscriptores a que contribuyan a su esplendor, con sus oraciones, limosnas y propaganda.



¡Detente!

¡El Corazón de Jesús está conmigo!

UNAL era la divisa grabada alrededor de una imagen del Sagrado Corazón de Jesús sobre la bandera y sobre el pecho

de los sucesos Pontificios en Castelfidardo, y de los soldados bretones en la guerra franco-prusiana.

¿Quién fué el primero en pronunciar esta palabra que imprime tanta firmeza en el corazón?

Dicese que fué una madre, cuyo hijo postrado a sus pies imploraba su bendición para ir a defender a Pío IX, y ella valerosa, pero conmovida, dábale el último adiós, al mismo tiempo que colgaba a su cuello una medalla del Corazón Sacratísimo. De pronto se detiene temblorosa y muda... una visión de sangre pasa ante sus ojos... y con inspirado acento exclama: «¡Detente! ¡el Corazón de Jesús está aquí!»

Serena ya, abraza a su hijo:

—Ve, le dice, estoy segura de que no perecerás.

¡Detente! ¡El Corazón de Jesús está conmigo!

Esta elocuente palabra será también mi divisa, como soldado de Jesucristo, y la pondré sobre mi escritorio y en la sala de mi trabajo, y cuando la ociosidad, la pereza o el amor propio vengan a inquietarme, mis labios la pronunciarán como recuerdo de valor y vigilancia.

¡Detente! ¡el Corazón de Jesús está conmigo!

Grabaré esta divisa en el reclinatorio en donde mañana y tarde me postro para orar, y en las ocasiones en que siento entibiarse mi fervor y cuando el demonio quisiere turbar mi paz y pretendiere amortiguar mi fe, sugiriéndome pensamientos de desconfianza, retrocederá al leerla cerca de la imagen de mi adorable Redentor.

¡Detente! el Corazón de Jesús está conmigo!



EL AMOR DEL DIVINO CORAZON

(SOLILOQUIOS)

I

EL Corazón de Jesús es el amor que vela.

El ojo del Señor está fijo siempre sobre el justo.

Dios quiere ver todo lo que se hace a su Hijo; quiere oír todo lo que se dice de su Hijo; quiere estar pronto a socorrerle en todo momento. Y esta mirada de Dios, siempre fija sobre mí, no lo está para atemorizarme; al contrario, dulce, amante, paternal, me sigue

Pondré esta divisa en mis vestidos y la colocaré cerca de mi corazón; y si la sensualidad, el egoísmo, la ira o la venganza quieren penetrar en ese santuario cuyo único dueño es Jesús, al dar con ella huirán acobardados y confusos.

¡Detente! ¡el Corazón de Jesús está conmigo!

Colocaré esta divisa sobre la puerta de mi dormitorio, y si a merced de las tinieblas el demonio se deslizare cerca de mi cama, brillará amenazadora, como en otro tiempo el Nombre de Dios que el Arcángel San Miguel presentó a los ojos del ángel maldito.

¡Ah! ¡cuán en paz reposa, cuán apaciblemente vive, cuán invencible y fuertemente pelea, cuán generosamente y con qué mérito sufre el alma a quien protege el Corazón de Jesús!



para infundirme ánimo y valor.

En medio de la multitud que me olvida o me desprecia, siento que no estoy abandonado y esta convicción íntima y profunda me sostiene, me fortifica y me colma de regocijo.

En el cumplimiento de mi deber, siento que está cerca de mí, invisible a todos, pero visible a mi amor; alguno, que comparte mi trabajo, me inspira, me alimenta, y no me pide otra cosa por lo que hace por mí que fidelidad y constancia... ¡Oh! ¡si supiera amar, cuánto mejor comprendiera todo esto!

II

El Corazón de Jesús es el amor que defiende.

Tú no lo ves, oh alma mía, y sin embargo, está cerca de ti, rodeándote con el escudo de su cariño, cubriéndote con su amor, como la gallina cubre a sus hijos con las alas.

Anda, anda, prosigue sin temor la carrera de la vida, que no estás sola, y el que está contigo se llama el Dios fuerte, el Todopoderoso.

Si vacilas dirige una mirada a los años ya transcurridos.

¡Cuán numerosos eran los que iban contigo por el estrecho sendero de la perfección cristiana, pero, asustados a la vista de los sacrificios que exige el Evangelio o atraídos por culpables placeres, han vuelto quizás cobardemente la espalda, mientras tú continúas tu marcha hacia la eternidad feliz. ¿Quién te ha sostenido contra el desaliento?

¿Cuántos más tarde, en el ardor de la juventud, trabajaban contigo?... Y cayeron vencidos tal vez por el respeto humano o por los placeres del mundo, al paso que tú continúas, sosteniendo como bueno el combate por tu Dios y Señor... Dime ahora ¿quién te ha sostenido contra esos ataques renovados incesantemente? Sigue, pues, y no temas.

¡Oh vigilancia de la madre junto a la cuna de su pequeñuelo!
¡Oh solicitud del padre dirigiendo a su hijo entre la multitud tumultuosa!
¡Oh asiduos cuidados del amigo, desviviéndose para proteger a su amigo!

III

El Corazón de Jesús es el amor que dá.

Es el que diariamente me dice: «Pide, hijo mío, pide y recibirás»; el que con un acento tan tierno que llega al alma repite: *Hijo mío, no me has pedido aún nada, ni una sola gracia*; el que viéndome algunas veces desalentado por el retardo, repite: «Pide más, llama, importuna».

El que, a pesar de mi indiferencia, me da a cada instante una nueva gracia.

Aquella palabra animosa, que me han dicho esta mañana, entonces cuando mi ánimo desfallecía, es Jesús quien la ha inspirado;

Esa alegría que yo no esperaba, Jesús fué quien me la procuró;

Esa persona que me ha recibido benévolamente precisamente cuando yo temía una acogida fría y desdeñosa, es Jesús quien la ha hecho amable para conmigo;

Esa contrariedad que me ha impedido ejecutar lo que yo quería y que, como más tarde lo he comprendido, me ha evitado una humillación, es Jesús quien la ha suscitado;

Esa pena que he soportado con resignación, es Jesús quien me la ha enviado para darme ocasión de merecer...

¡Oh si supiera amar, cuánto mejor sabría comprender!

IV

El Corazón de Jesús es el amor que consuela.

Basta que el alma sufra, para

que Jesús se ponga en cierto modo más cerca de ella.

Escucha, como una madre vigilante, todos los gritos de dolor, que salen de la tierra, y Jesús acude benévolo, tierno, compasivo. Es verdad que no siempre cura, porque el dolor tiene también su misión providencial, pero conforta, alienta, sostiene.

Escucha aún el remordimiento y la turbación del alma culpable, y en busca del alma que está sumida en el pecado acude todavía con más solicitud y amor...

Cura sin duda, las llagas del Samaritano, pero ved cómo pone en movimiento la creación

entera para convertir al alma pecadora.

La pone en relación más directa con un sacerdote, que en ese día tendrá para ella una mirada más benévola, y una sonrisa más paternal;

Le da gracias más eficaces y remordimientos que la atemorizan.

Pone en sus manos una página elocuente en la que hay para ella un pensamiento especial...

¡Oh amor! ¡Oh amor de Jesús! ¡Oh si supiera amar, cuanto mejor sabría comprender!


X.



DEL BLAT

Es la tarda calma y solemníosa,
y per demunt de l'era esplendorosa,
la llum del sol manyagament se posa;
el blat hi escampa sa sentor flairosa.


a picar-ne han vingut a revolades
ocelletes de totes les bandades,
y a formigues he vist, adelarades
entrar-hi com en altres estiuades.



Demá, el blat será el pa que reconforta
tan al ric com al pobre que a, sa porta,
almoína implorará per caritat;
y díns el temple de l'altá en la taula,
obeint del prevére a la paraula,
será el Còs de Jesús Sagramentat.

J. ROVIRA COLOM.


Ciutadella, 1923.



Breve Relación del Origen y fundación
del Conv.^{to} de N.^{tra} S.^{ra} del Toro, en
la Isla de Menorca, Orden de N. P. S.
Agustín; sacada de las escrituras de
su Archivo.

(Conclusión)

No menos se ignora también si estos R. dos Capellanes estuvieron y habitaron juntos muchos años en esta



montaña; lo cierto es que por los años de 1580, ya no existía ninguno, si solo el Prior, y aun éste no habitaba en esta Sta. Casa, ni tal vez en la Isla, pues consta (como se dirá más abajo,) que él solo hizo la renuncia del Priorato y todo lo demás anexo, a favor de ñra religión, firmando la escritura en la Ciudad de Mallorca (de donde era natural) en manos de un escribano de allí, en donde murió;

bien que tal vez fué por el motivo de hazerla en manos del Ilmo. Obispo. Quando tomaron posesión del Priorato y Capellanías los RR. Capellanes les entregaron la montaña, Santuario, y tierras, haciendoles cesion de todo; y al mismo tiempo los Jurados y Consejo general de toda la Isla constituyeron quatro obreros de las quatro Villas principales de la Isla, esto es uno de Ciudadela, otro de Mahón, otro de Mercadal y otro de Alleyor; los quales cuidavan de lo material de dicha Sta. Casa recogiendo limosnas cada uno en su partido; estos empleos duraron hasta que entramos nosotros en posesión de dicho Santuario, como consta de las cuentas junto con el inventario (que aun se conserva) entregados al Prior del nuevo convento Fr. Pedro Capó.

Suponemos que nuestros lectores aficionados a la historia habrán visto, con gusto, la publicación del precedente documento, antiguo, y creemos que recibirán, con aplauso, nuestro propósito de seguir insertando otros no menos interesantes y útiles para el conocimiento de nuestro pasado. El manuscrito anónimo y sin fecha que antecede vió la luz pública, seguramente, por primera vez, en 31 de diciembre del año 1914, en la Revista Ciudadelana «Menorca Artística», año II núm. 19, pags. 227 y 228. Su contexto revela que es obra de algún religioso Agustino, probablemente residente en Monte-Toro, al escribirlo. Sabido es que en la Casa de Nuestra Sra. del Toro hubo comunidad de Agustinos, desde 1595 hasta 1835. Según «Menorca Artística»

el documento debió pertenecer al convento de Agustinos de Ciudadela, pues en la mentada página 228 y al pié del mismo escrito inserta una nota que dice: «El anterior documento procede del Archivo del Convento de Agustinos de esta ciudad». Actualmente el manuscrito de que hacemos mérito forma parte integrante de la colección de documentos, procedentes de los extinguidos conventos de Agustinos de Menorca y franciscanos de Ciudadela, que dejó el autor de la *Memoria histórica y descriptiva de la Imagen y Santuario de Nuestra Señora de Monte Toro, en la Isla de Menorca*, M. I. Lic. D. Pedro Moll Camps, Magistral que fué de la S. I. C. de Ciudadela.

Referente a la quema que, según el manuscrito cuenta, hubo en la Santa Casa, en 1558, juzgamos bastante posible haya o error de fecha en la cita, o alguna lijereza en la aseveración del suceso. Indicamos lo primero, porque es muy posible y hasta fundamento probable, que el autor del manuscrito se refiera a un incendio, de efectos desconocidos que hubo en el Santuario, en otra fecha remota, y mentamos lo segundo, porque puede ser muy bien que el autor atribuya dicha quema a la invasión turca de 1558, sin contar con más fundadamente, en apoyo de su afirmación, que con el sistema cómodo y tal vez, excesivamente común, de atribuir, en Menorca, a incendios producidos, por los turcos, en sus invasiones de 1535 y 1558, la desaparición de obje-

tos anteriores a dichos años.

A pesar de todo, no podemos olvidar que los turcos, en su invasión de 1558, disiparon y talaron los campos de Ciudadela, en una extensión de dos leguas en torno de la villa, sin dejar cosa en pie (1). Corrobora la exactitud de este aserto, el Pavorde Dr. D. Marcos Martí, al referir que en la posesión llamada *Pavordia*, (distante un par de horas de dicha villa, hoy Ciudad) tuvo que reparar las casas que estaban quemadas y reponer el ganado que faltaba, en lugar del que se llevaron los turcos (2). Y aún más ha de tenerse en cuen-

(1) *La Invasión turca de 1558, en Ciudadela de Menorca*, por el Dr. D. Cosme Parpal Marqués, pág. 32, documento VI.

(2) Documentos del Dr. D. Marcos Martí, Pavorde, existentes en el Archivo del Exmo. Sr. D. José de Olives y de Magarola.

ta que en una relación de servicios prestados a la patria, por el notario Don Pedro Quintana se lee que dicho señor vino a socorrer a Ciudadela, en la invasión de 1558 «al tiempo que ya los turcos corrían por toda la isla».

(1) Dados tales antecedentes y supuesto que Menorca, en aquellos días, se hallaba bastante despoblada, por hallarse concentrada la gente, en Ciudadela, no nos atrevemos a negar, de una manera rotunda, que los turcos, llegaron hasta el Santuario del Toro, en sus correrías y en busca de codiciado botín (2).

(1) Archivo id. id.

(2) Los antecedentes citados, juntamente con el manuscrito que los precede, nos han sido facilitados por el paciente y concienzudo historiógrafo, Rdo. D. Rafael Bosch, Pbro., Beneficiado del Concordato.

LOS PAJARILLOS

Alegres y caprichosos
en el bosque juquetean;
ya ven el alba y la cantan,
ya una guirnalda y la besan;
ya por el eter brillante,
tienden las alas ligeras,
y se posan en el lindo
campanario de la aldea.
Ya vuelan al manso arroyo,

que entre flores serpentea,
y se bañan, bulliciosos,
en el agua limpia y fresca.
Constantes habitantes
de los bosques y praderas,
nada conocen del mundo,
ni sus envidias y penas.
¡Oh! ¡Qué vida tan hermosa!
¡Qué paz la suya tan bella,
si no hubiese cazadores
para llevarles la guerra!

T.

de todos los santos!
!Rogad por nosotros, Reina

ora pro nobis.

Regina Sanctorum omnium,

JACULATORIA

— 69 —

— 72 —

y mártir, lo que así sucedió, pues fué sacerdote y después Obispo de Cantorbery, en Inglaterra, de cuyo rey, perseguido, huyó a Francia y entró en un monasterio cisterciense, en el cual queriendo un día mudarse el cilicio que llevaba, en cuya operación no era muy práctico, se le apareció su amada Reina que se lo quitó, afectuosamente, de sus manos, y se lo puso. Regresando, después, a Cantorbery, murió mártir, a causa del odio que le tenían, por su celo, en bien de la Iglesia y Religión.

Rezar doce *Ave-Marias*, para honrar las doce principales prerrogativas de la Santísima Virgen, simbolizadas en la corona de doce estrellas que circunda su frente.

OBSEQUIO

los que la guardan.
con que en el cielo resplandecen y la corona indicaba la aureola pura y nobleza de la virginidad da colina simbolizaba la hermo-completo, del corazón. La flor-y aquel afecto se le arrancó, por entonces, el joven su extravío ría, por aquella acción. Lloró,

— 68 —

— 65 —

Virgen, añadiendo, por tres veces, el ofrecimiento y la deprecación siguientes: *¡Madre mía, aquí tenéis a vuestro hijo! En Vos, Madre mía dulcísima, he puesto mi confianza, no quedaré, nunca, confundido.*

JACULATORIA

Ave, Regina cælorum, ave, Domina angelorum.

¡Ave, Reina de los cielos!
¡Ave, Reina de los ángeles!

Se lee de un joven, que, aunque muy devoto de María, frecuentaba la casa de una persona de otro sexo, y se hallaba ya do- minado, por un afecto hacia ella que, si hasta entonces no era deshonesto, ofrecía, por lo me- nos, grave peligro. En la noche de un sábado, día en que ayu- naba el joven, por amor a Ma- ría, se le apareció esta amorosa Madre con una corona en la ma- no y señalándole una florida y amena colina, a la cual le invi- taba a subir, prometiéndole darle la corona, si conservaba la pureza y le advirtió el peligro que co-

EJEMPLO

— 67 —

— 66 —

XIV

CONSIDERACIÓN SOBRE CUALES HAN DE SER NUESTRAS DIVERSIONES

1. *Nuestras diversiones han de ser honestas; nunca peligrosas y mucho menos ilícitas.*
2. *Nuestras diversiones han de ser breves, a fin de no perder en ellas el tiempo que Dios nos ha concedido y del cual hemos de darle estrecha cuenta.*
3. *Nuestras diversiones han de ser raras, esto es tomándolas como sana distracción del espíritu y como medio de reparar nuestras fuerzas.*

Santo Tomás Cantuariense, en su juventud, conversando con otros muchachos de su edad, en

EJEMPLO

Ángeles y Santos.

1. *En el cielo tendré todos los bienes, sin mezcla de ningún mal.*
2. *En el cielo tendré todos los bienes, para siempre, y sin ningún temor de perderlos.*
3. *En el cielo tendré todos estos bienes, en compañía de Jesús, María y de todos los*

BIENAVENTURANZA DEL PARAISO

CONSIDERACIÓN SOBRE LA

XV

— 70 —

— 71 —

una ocasión en que cada uno es jactaba de alguna locura de amor, manifestó que él, también, amaba a una gran Señora, de la que era correspondido, aludiendo a la Santísima Virgen; pero como tuviese, después remordimiento, por haberse vanagloriado de esto, se le apareció María, diciéndole que ratificase a sus compañeros lo que les había dicho, y que en señal del amor que le tenía, les mostrase una cajita, que le regalaba, en la que había una mancha de color de sangre, en prenda de que Ella, por el amor que le profesaba, le obtenía la gracia de llegar a ser sacerdote